

huar Huakac del Cuzco con quince mil hombres y tres maestros de campo; fué con buen suceso hasta el río de Paucartambo, pasó á Challabamba y redujo sus vecinos, y más adelante á los de Pilcopata, donde fundó cuatro pueblos; redujéronse también los de Huahuisca y Tano, y con aumento de treinta leguas á su imperio volvió al Cuzco.

Pasado algún tiempo, salió de esta ciudad el Inca Roka á proseguir la conquista de las provincias de Charcas, que su padre Kapac Yupanqui había principiado. Llevó treinta mil hombres y seis maestros de campo; ejército que hasta entonces no lo había levantado ninguno de sus predecesores. Dejó por gobernador del reino al príncipe Yahuar Huakac, dándole cuatro Incas por consejeros. Fué por el camino de Colla-suyo, recogiendo la gente de guerra que había. Llegó á los confines de las provincias Chuncara, Pucana y Muyomuyo, requirióles por sus mensajeros, conmoviéronse los naturales, los mozos tomaron las armas para defenderse, los ancianos fueron de parecer contrario, y con un razonamiento muy prudente les convencieron á rendirse, y unos y otros fueron á recibir al Inca, los viejos con dádivas y los mozos con armas, ofreciéndolas con sus personas para servirle en su ejército. Gratificóles el Inca, y proveidos los ministros necesarios pasó adelante, y redujo fácilmente las provincias de Misqui, Sacaca, Machaca, Caracara y otras hasta Chuquisaca, y habiendo extendido en esta jornada su imperio más de cincuenta leguas de largo norte á sur, y otras tantas de ancho este-sudeste, volvió al Cuzco, despidió al ejército y premió á los caciques.

Estando gobernando quietamente su reino el Inca Roka, murió en esta ciudad, habiendo reinado cuarenta y nueve años, ó casi cincuenta según el padre Blas Valera, y fué embalsamado como los demás reyes. El padre Buenaventura Salinas dice: que le llamaron el Arrogante ó Hablador por el sonido de la voz, y que fué muy animoso é inclinado á varios juegos y á mujeres. Fundó escuelas donde enseñaron sus *amantas*, así llamaban á los sabios, las ciencias que alcanzaron, como la poesía y cantares, los quipos ó nudos para las cuentas, historias y anales, algo de filosofía moral y astrología. Estableció muchas leyes, y las más principales fueron: Que no convenía que los hijos de la gente común

aprendiesen ciencias, y que bastaba les enseñasen los oficios de sus padres; que ahorcasen sin remedio al ladrón, homicida, adúltero ó incendiario; que los hijos sirviesen á sus padres hasta los veinte y cinco años. De la hermosura, resplandor y grandeza del cielo infirió el Inca Roka el gran poder de Pachacamac, que es Dios. Dijo también que si había de adorar alguna cosa inferior al cielo, había de ser al hombre sabio y discreto: pero el que tiene principio y fin, crece y muere, ni puede librarse de la muerte, ni cobrar la vida que perdió, no debe ser adorado. Así lo refiere el padre Blas Valera, citado por Garcilaso.

Dejó el Inca Roka por heredero y sucesor del reino al Inca Yahuar-Huakac, su hijo, primojénito y de su mujer legítima y hermana Mama Michay, ó como dice Garcilaso, Micay-Chimpu, natural de Huayllacar, en la cual tuvo otros dos que fueron Apu-Mayta é Hilcagisi. Dejó otros muchos legítimos, que según fray Gregorio García libro 3º del Origen de los indios, fray Gerónimo Román en el libro de la República de los indios y Antonio de Herrera, llegaron al número de seiscientos, y todos juntos le acompañaban y servían en las guerras. De esta descendencia quedaron Auqui Huekaquiran, Inca Paucar Huamatauri, Auqui Mayta, Auqui Roka, Huani Titu, Auqui Usca Yupanqui, Auqui Huaranki, Huamán Tupa, Huaka Mayta, Tampu Toko. Esta parcialidad, casa y familia, se llama Ayllo Huekaquiran Panaca Hanan Kosko.

#### Yahuar Huakac Inca Yupanqui, VII Rey del Cuzco.

Año de 1277 del Señor y 235 de la fundación del Cuzco y de esta monarquía, recibió la mascapaicha en esta corte el Inca Yahuar Huakac, sétimo rey del Cuzco. El padre Salinas dice que se coronó con borla blanca, pluma de oro, camiseta negra y manta azul salpicada de lagartijas. La borla era amarilla en los príncipes y carmesí en los reyes, y las plumas del ave que hemos dicho. En lo demás bien pudo ser lo que dice el padre Salinas.

Después de haber cumplido el año de las exequias del rey difunto, estuvo Yahuar Huakac quieto hasta los nueve

ó diez años de su gobierno, sin emprender conquista alguna por el mal agüero que ha tenido concebido de su nacimiento y nombre. En este tiempo visitó el reino tres veces,

Año de 1287 envió el Inca Yahuar Huakac á su hermano Mayta, á quien nombró por general, llamado desde entonces Apu-Mayta, con veinte mil hombres y cuatro maestros de campo, al sudeste del Cuzco costa adelante de Arequipa, á conquistar las tierras que restaban por esa parte, los cuales con gran prosperidad redujeron todo lo que hay desde Arequipa hasta Atacama, que es el territorio del Perú por la costa, y se volvieron al Cuzco, habiendo tardado más de dos años.

Año de 1294 acordó el Inca conquistar las provincias de Carany, Ullaca, Lipez, Chichas, Ampara, en el distrito de Colla-suyo, pobladas de mucha gente belicosa, y hallándose neutral entre miedos y esperanzas sin resolverse á la jornada, le sobrevino otro cuidado mayor que le daba más pena, y fué la condición áspera de su hijo primogénito, el cual desde niño daba indicios de cruel, ejecutando con los de su edad y gente plebeya acciones más nocivas que pueriles, muy contrarias á la afabilidad de sus progenitores, en quienes no tuvo lugar aquel apotegma: *Herum filii noxii*. Habéndole reprendido el rey muchas veces con los ejemplos de sus mayores, y aun con algunos disfavores, pero sin fruto, hizo la última experiencia con propósito de desheredarlo, si no se enmendase, desterrándole de su casa poco más de una legua al levante de la ciudad á unas dehesas que llaman Cchíta, donde apacentase el ganado del Sol con los demás pastores regios. Aceptó el príncipe este destierro á los diez y nueve años de su edad. Dada esta providencia envió el Inca á cuatro parientes suyos por visitantes del reino, repartidos por provincias, en que gastaron más de tres años.

Año de 1298, á los tres años y más que estuvo desterrado el príncipe, se le apareció un fantasma en forma de un hombre de hábito y figura extraña, con barbas en la cara de más de un palmo, el vestido largo y suelto hácia los pies, que traía atado por el pescuezo un animal no conocido, y díjole: sobrino, yo soy hijo del Sol y hermano de Manco-Kapac y de la Koya Mama Okllo Huako, su mujer y hermana, los primeros de tus antepasados, por lo cual soy hermano

de tu padre y tío vuestro; llámome Viracocha Inca. Vengo de parte del Sol nuestro padre a darte aviso para que se lo des al Inca mi hermano, como toda la mayor parte de las provincias de Chíncha-suyo sujetas á su imperio, y otras de las no sujetas, están reveladas y juntan mucha gente para venir con poderoso ejército á derribarle de su trono, y destruir nuestra imperial ciudad del Cuzco. Por tanto ve al Inca mi hermano y dile de mi parte que se aperciba y prevenga, y mire por lo que le conviene acerca de este caso. Y en particular te digo á tí, que en cualquiera adversidad que te suceda no temas que yo te falte, que en todas ellas te socorreré como á mi carne y sangre; por tanto, no dejes de acometer cualquiera hazaña por grande que sea y que con venga á tu sangre y á la grandeza de tu imperio, que yo estaré siempre á tu favor y amparo, y te buscaré los socorros que hubieres menester. Dichas estas razones desapareció el fantasma. El príncipe vino en el mismo día á dar noticia á su padre, quien aunque se indignó de su venida y le negó la entrada, finalmente le oyó sin dar crédito á su relación, si bien los agoreros le persuadieron al ascenso de ella, pronosticando por sus circunstancias algún mal suceso y venida de nueva gente, y ocultando á la plebe este vaticinio.

Tres meses después vino al Cuzco la nueva del alzamiento de las provincias de Chíncha-suyo, y á pocos días otra, aunque todavía bien dudosa. Ultimamente llegó tercera noticia de haberse rebelado las naciones Chanca, Uramarca, Huylca, Hutunsulla, Hankohuallo y otras circunvecinas, y que venían contra el Cuzco con un ejército de más de cuarenta mil hombres, convocados por tres curacas ó reyezuelos y por general Hankohuallo príncipe de los Chancas, mozo de veintiseis años, y por capitanes ó maestros de campo Tumay, Huaraka y Astu Huarka.

El Inca Yahuar Huakac, aunque tuvo certeza de la rebelión, viendo que ya no tenía tiempo para armar la gente y salir á la defensa, desamparó la ciudad y se retiró con los pocos Incas que pudieron seguirle al paraje nombrado Mohina, cinco leguas al sur de esta ciudad, tratando también de huir los más de los vecinos de ella.

El príncipe, con noticia de todo lo sucedido, apercibió gente, y pasando á Molina, lleno de polvo y sudor, con una

lanza en la mano, se puso delante del rey, y resueltamente se ofreció á la defensa de la ciudad. Vínose con sus hermanos y otra mucha parentela y gente hasta el número de cuatro mil hombres. Esforzáronse tanto con esto los demás, que con un ejército razonable salió el príncipe á un llano grande, poco más de media legua al norte de la ciudad, donde se detuvo para esperar á los que le seguían, que por todos fueron ocho mil hombres. En este pueblo tuvo noticia de que los enemigos quedaban á nueve ó diez leguas de la ciudad, y que pasaban ya el río Apurímac. Otro día llegó nueva de la parte de Cunti-suyo de un socorro que le venía de veinte mil hombres de las naciones Cotabambas, Queschua, Costanera, Aymaraes y otras. Los doce mil llegaron poco después con sus curacas, dando noticia cómo, dos jornadas atrás, venían otros cinco mil, á los que el príncipe dió orden que quedasen en celada para el tiempo de la batalla.

Dos días después de la venida de los Queschas, asomó por los altos de Limatambo la vanguardia de los Chancas, los cuales todos juntos llegaron aquel día á Sacsahuana, tres leguas y media de donde estaba el príncipe, quien les envió requerimientos de paz y perdón de lo pasado. Los Chancas despidieron á los mensajeros sin oírles. Otro día salieron de Sacsahuana, y caminaron un cuarto de legua cerca del ejército del Cuzco. No dejaba el príncipe de requerirles por nuevos y varios mensajeros; mas los Chancas no querían oírles, y á los últimos respondieron con desprecio:—mañana se verá quien merece ser rey, y quien puede perdonar.—

Al día siguiente, ordenados los ejércitos de una y otra parte, caminaron á encontrarse con grande vocerío y sonido de atabales, trompetas, bocinas y tamboriles. El príncipe quiso ir delante de todos los suyos, y fué el primero que tiró á los enemigos el arma que llevaba. Fué esta costumbre de los griegos y romanos, á que alude Virgilio en la Eneida.

Trabóse luego una bravísima refriega, matándose unos á otros con gran crueldad y coraje hasta la mitad del día, sin que se reconociese ventaja de una ú otra parte. A cuyo tiempo saliendo de las quebradas los cinco mil hombres de la celada, con gran denuedo y alarido acometieron al lado derecho del escuadrón de los Chancas, haciéndoles mucho daño, y retirándoles atrás, aunque ellos rehaciéndose pelearon

con mucho esfuerzo hasta más de dos horas largas, con la misma actividad; pero en adelante aflojaron los Chancas viendo los nuevos socorros que á cada paso venían á los del Cuzco. Los Incas decían á grandes voces que las piedras y arbustos de aquel campo se convertían en hombres para pelear por el príncipe hijo del Sol; lo que causó total desmayo en el ejército contrario, originándose de aquí otras fábulas que cuentan de esta batalla. Declaróse la victoria por el príncipe, quien habiendo seguido por un rato á los que huían, mandó tocar á retirada, perdonando á la multitud, hizo curar á los heridos y enterrar á los muertos. Duró la refriega más de ocho horas, tan sangrienta que dicen los naturales haber corrido sangre por un arroyo seco que había en aquel llano, cuyo nombre antiguo era Chontaorkopampa, y en adelante se le impuso el de Yahuarpampa, que quiere decir campo de sangre. Murieron más de treinta mil hombres, los otros de los del Cuzco, y los demás de las naciones enemigas con dos maestros de campo. Tumay Huaraka y Hastu Huaraka y el general Hankohuallo quedaron prisioneros. Acaeció esta memorable batalla el mismo año de 1298.

El príncipe victorioso envió el mismo día tres mensajeros, uno al templo del Sol y sus sacerdotes, para que ofreciesen sacrificios en acción de gracias por la victoria: otro dando noticia de ella á las mamaconas ó vírgenes escogidas, y el tercero á su padre que estaba en Mohina, dándole cuenta de todo lo sucedido.

Dos días después salió el príncipe con seis mil hombres armados y dos tíos suyos por maestros de campo en seguimiento de los Chancas, á fin de pacificarlos y perdonarlos en el todo. Llegó á Andahuaylas de donde salieron á recibirlo las mujeres y niños con ramos verdes, á manera de otras naciones del mundo, como se vé en las historias. Usó de clemencia con ellos, significándoles tenía ya perdonados á todos, y habiendo recorrido en breve tiempo las provincias que se habían rebelado, y dejando en ellas ministros y otras providencias necesarias, en un mes desde que salió, volvió á esta ciudad, donde entró á pie, por mostrarse soldado, por la cuesta de Carmenca, rodeado de la gente de guerra, en medio de sus dos tíos maestros de campo, y los pri-

sioneros detrás. Fué recibido con grandísima alegría y aclamación del pueblo. Los ancianos salieron adorándole por hijo del Sol, y se metieron entre los soldados por participar del triunfo. Su madre, la Coya Mama Chig-ya, con toda la parentela y gran número de Pallas con varios cantares, unas abrazándole y enjugándole el sudor, y otras echándole flores y yerbas odoríferas. De esta manera fué al templo del Sol, de donde pasó á visitar á las escogidas.

Después partió el príncipe á Mohina, donde estaba su padre Yahuar Huakac, y habiendo tenido con él una conversación larga y secreta se resolvió á dejarle en un suntuoso palacio entre Mohina y Quispicanchi, y tomar á su cargo el reino, lo que ejecutó luego que se vino á la ciudad, dejando la borla amarilla y recibiendo la colorada, de común acuerdo de sus consejeros y capitanes, é intitulándose Viracocha por el fantasma que vió.

Hasta aquí reinó el Inca Yahuar Huakac 21 años, y los que le quedaron de vida, que no se sabe cuantos fueron, los pasó en el dicho palacio de Mohina, desposeido del reino por su propio hijo y desterrado de la corte, con lo que parece que se cumplió el pronóstico fatal que, á su nacimiento, dieron los agoreros. Tuvo excelentes propiedades de valiente, sabio, justiciero y compasivo, aunque severo con los avarientos. Fué también, según otros historiadores, muy dado á los ritos y adoraciones de Pachakamac y el Sol, y el primero que introdujo penitencias y ayunos en honra de los dioses, y procesiones para ahuyentar pestes y otras calamidades.

Tuvo por mujer á Mama Chuqui Chig-ya Yllpay, natural de Ayarmaca, madre de Viracocha Inca, y fuera de éste dejó otros 162 hijos en diferentes mujeres. Sus descendientes fueron Orkohuaranka, Apu-Maruti, Chima Chahuic, Inca Sihui Roka, Pahuac Cullicay Mayta, Tupa Huamán Chiri, Auqui Aucaylli, Apuyqui Yupanqui, Auqui Chara, Tupa Queso Huamán Rimachi, Atun Yupanqui, Kullu Tupa Yupanqui, Auqui Tecese Ututapa Panaca Chalco Mayta. Esta parcialidad se llama Ayllo Aycaylli, Panaca.

### Viracocha Inca, VIII rey del Cuzco.

Año de 1298 del Señor y 256 de la fundación del Cuzco comenzó á reinar el Inca Viracocha, octavo rey de esta monarquía, á los 23 años de su edad. Coronóse, no como pone fray Buenaventura Salinas con borla azul, sino carmesí, ni con otra pluma más que del ave Kore-quenque, aunque pudo ponerse la manta y camiseta rosadas. El mismo año pasó al pueblo de Caoha, que está á 16 leguas al sur de esta ciudad, y allí fabricó un templo dedicado á su dios Viracocha, que se le había aparecido, cuya estatua mandó colocar en él.

El Inca Viracocha, después de haber gratificado á los Queschuas y otros que le sirvieron en la batalla contra los Chancas, visitó el reino en lo que tardó un bienio, y vuelto al Cuzco determinó, con acuerdo de sus consejeros, conquistar las provincias de Carangas, Ullaca, Lipez y Chinchas en prosecución de lo acordado por su padre. Mandó aperebir para esta jornada treinta mil hombres, y por capitán general á su hermano Ppahuac-Mayta, con cuatro Incas por consejeros y maestros de campo, los cuales habiendo salido por el verano de 1302 redujeron aquellas provincias, aunque con algunos reencuentros de poco momento, en que gastaron tres años, y dejando en ellas ministros y otras providencias, volvieron al Cuzco, donde fueron recibidos con grandes fiestas.

Poco después el mismo Inca Viracocha, dejando por gobernador á su hermano Ppahuac-Mayta, salió con un ejército de treinta mil hombres y seis maestros de campo á la conquista de Chinchasuyo, la que fué el año 1305, en que su hermano volvió á Carangas. Llegó á Andahuaylas, donde le recibieron los Chancas con gran regocijo y fiestas, á quienes hizo muchas mercedes y visitó sus provincias. De allí fué á Huaytará, de gente rica y belicosa, y del bando de los rebelados, quienes le rindieron la obediencia al primer mensaje. Pasando adelante redujo pacíficamente las provincias de Poc-ra, por otro nombre Huamanga, las Arancarús, Parcos, Picoy y Acos. Despedido el ejército, entre otras co-